

Amber Acosta, ex católica, Estados Unidos



¿Por qué me hice musulmana? Puedo recordar con claridad el día en que me convertí oficialmente en la mezquita Al-Azhar en El Cairo, a donde llegué proveniente del estado de Connecticut (Estados Unidos), pero lo que me llevó hasta allí aún sigue siendo una búsqueda un tanto inconsciente, aunque continua, de Dios.

Cuando era niña, estuve siempre segura de la religión y de Dios, pero nunca en la forma en que eran presentados en el catolicismo. Nunca pude entender cómo Dios podía ser tres (con la Trinidad), cómo podemos rezarle a tantas personas como a Jesús (la paz sea con él), María y los diferentes santos, el concepto de pecado original, cómo los sacerdotes pueden “perdonar” nuestros pecados, o por qué hay biblias que varían entre sí.

En consecuencia, estas son sólo algunas de las cosas que nadie, ni siquiera los sacerdotes, podían enfrentar ni explicar. Era increíble que yo fuera a la iglesia y recibiera educación religiosa, pero no supiera exactamente qué debía hacer para ser una buena cristiana. Aprendí que se suponía que debía ser “buena”, “generosa”, “consciente”, “clemente”, y muchos otros rasgos deseables, pero nunca hubo ninguna aplicación práctica sobre cómo podía cumplir con todo ello.

Sin saberlo entonces, estaba buscando una forma de conectarme con el Único Dios que conocía y al que siempre le había orado, así como una estructura proveniente de Dios que me enseñara cómo debía manejar exactamente mi vida. Pero la vida siguió, y con la presión de mi familia y la objeción de mi parte, continué cumpliendo los sacramentos de la Iglesia Católica. Hasta la universidad, la religión no era para mí más que una molestia en las mañanas dominicales. Dios, sin embargo, todavía estaba presente.

Se me ocurrió entrar en una universidad católica y pensé así darle al catolicismo una última oportunidad. Deseaba desesperadamente alcanzar a Dios. Hice mi mayor esfuerzo una vez más para hallar mi camino a través de los únicos medios posibles que conocía, y no funcionó. Finalmente, renuncié al catolicismo, lo que significaba que era hora de explorar otras opciones.

Las denominaciones católicas y cristianas estaban fuera de consideración debido a mis problemas anteriores con ellas, y lo mismo el judaísmo debido a que no acepta la creencia en Jesús. A pesar de que tenía problemas con el cristianismo, siempre tuve la certeza de que Jesús tenía un mensaje poderoso para la humanidad, el mensaje de adorar al Dios Único. Nunca pude entender cómo los cristianos terminaron adorando al propio Jesús. Estaba segura de que él nunca quiso tal cosa. Esto me dejó con una opción: el Islam.

Resulta que estaba familiarizada con el Islam gracias a viajes anteriores que había hecho a Egipto, de modo que estaba abierta a la posibilidad de esta fe. No era algo ajeno a mí, aunque en ese momento yo no conocía más musulmanes que uno o dos amigos en Egipto.

Comencé a leer el Corán y a buscar información sobre el Islam en Internet. Recuerdo que mi primera sensación respecto al Corán fue que yo sabía instintivamente que no podía haber sido escrito jamás por un ser humano; simplemente estaba más allá de ello. Esto estaba en marcado contraste con mi lectura de la Biblia, que siempre me pareció una simple colección de historias escritas por hombres. Este amor por las palabras del Corán y el hecho de que no había más que un Corán inalterado, que no había cambiado desde su revelación al Profeta Muhammad, que la misericordia y las bendiciones de Dios sean con él, no fue lo único que me impresionó.

Me sentí bien respecto a todo lo que aprendía sobre el Islam. Este sentimiento significaba mucho, así que seguí hurgando, aprendiendo y disfrutando. Más importante aún, encontré respuestas a mis dos temas religiosos principales del pasado (sólo buscaba adorar a Dios y una estructura). El Islam es estrictamente monoteísta, ya que los musulmanes adoran sólo a Dios sin ningún asociado, y el Corán y la Sunnah (los dichos y obras del Profeta, que la misericordia y las bendiciones de Dios sean con él) brindan una forma de vida completa a seguir. Finalmente sabía exactamente qué debía hacer para ser una buena cristiana, ¡tenía que hacerme musulmana!

Durante los dos últimos años de mis estudios, mantuve las creencias del Islam, sin saber muy bien qué hacer con ellas en el ambiente de una universidad católica. Sabía en mi corazón que era musulmana, pero no sabía cómo darles la noticia a mi familia y a mis amigos.

Después de la universidad, se me ofreció un internado en Egipto y regresé allí feliz. Hice muchos buenos amigos musulmanes, incluyendo al que se convertiría en mi esposo, quien me ayudó a convertirme oficialmente y a aprender muchas cosas que son importantes en la religión. Tuve suerte de tener todo el maravilloso apoyo que recibí.

No fue fácil decirle a la gente que era musulmana. Si bien algunas personas se alegran de que haya encontrado una religión que amo, no siempre recibo felicitaciones ni respuestas cordiales, pero esto me ha fortalecido. Puedo defender mi fe y agradezco a Dios todos los días por ser musulmana. Recuerdo haber crecido confundida respecto a Dios y la religión. Finalmente me siento

satisfecha y simplemente soy feliz cada día que pasa, porque ahora entiendo la verdad.